

Identidad local

Alfaro-Manrique Atelier

**HOTEL BARCELÓ SANTA CRUZ
CONTEMPORÁNEO**

Autor
Alfaro-Manrique Atelier

Promotor
Grupo Barceló

Constructor
Daltre

Localización
Santa Cruz de Tenerife

Superficie
7.396,44 m²

Realización
2026

Fotografías
Guillermo Pozuelo Gil

En Santa Cruz de Tenerife, capital con la que el estudio mantiene un vínculo muy especial, Alfaro-Manrique ha reformado el *Hotel Barceló Contemporáneo*. Un proyecto que, a través de su interiorismo, abre el hotel a la ciudad y reinterpreta el patrimonio arquitectónico y cultural que configura su entorno inmediato.

1. Diáfana y abierta a la ciudad, la planta baja alberga un lobby con distintos ambientes. Algunos muebles, como los taburetes *Koko* o las mesas auxiliares *Vela*, han sido diseñados por Alfaro-Manrique Atelier para Casual Solutions. Al fondo, tres *downlights Fost Ceiling*, de Faro, iluminan la barra.

2. En los dos restaurantes *Sanabria Típicamente* y *B-Likeat*, situados en la planta baja, los clientes pueden disfrutar de una variada oferta gastronómica.

3. Dos esculturales lámparas *Tico*, diseñadas por AC Studio para Aromas del Campo, presiden un mostrador de recepción iluminado en su base y que parece elevarse del suelo.

4. El interior recrea un paisaje formal que remite a las geometrías, materiales y formas típicas de la arquitectura de los años 30 en Santa Cruz.



Cuando estaba trabajando en un proyecto para Grupo Barceló en Aranjuez, Alfaro-Manrique Atelier recibió una llamada de la misma empresa para un nuevo encargo en Tenerife. “El Grupo, que conocía nuestro posicionamiento en la isla, nos pidió montar un equipo completo, con nuestros colaboradores locales habituales, para la reforma integral de su *Hotel Santa Cruz Contemporáneo*”, cuentan Gema Alfaro y Emili Manrique, a quienes este encargo les hizo especial ilusión, ya que se trata de un lugar conocido por la pareja, que ha pasado mucho tiempo junto a amigos en la antigua terraza de la cafetería colindante a la Rambla de Santa Cruz, un lugar de reunión mítico junto al Parque de García Sanabria. Un privilegiado emplazamiento para un hotel con más de 70 años de historia, pero hasta entonces sin alma propia, operado por Barceló a través de su marca Occidental (con otros estándares y hoteles más neutros) y que ahora renace con una nueva identidad. “El gran lobby y las zonas comunes interiores originales no invitaban a ser vividas por los ciudadanos de Santa Cruz”, señalan los arquitectos, que para revertir esta situación optaron por reconfigurar por completo, tanto las zonas comunes como las habitaciones, y abrir el hotel a la ciudad.

El rico entorno arquitectónico y cultural que rodea al hotel, con edificios del primer Movimiento Moderno –construidos en la década de 1930 y con referencias a la arquitectura náutica, como ocurría en otros países europeos– que emergen como un ejemplo paradigmático en Canarias, es el punto de partida y la principal inspiración de la intervención. Un paisaje urbano que

1. Acceso
2. Recepción
3. Lobby
4. Buffet gastronómico [*Sanabria Típicamente* y *B-Likeat*]



Planta baja

refleja la vitalidad cultural de la ciudad en esta época –con volúmenes curvos que evocan cascos de embarcaciones, franjas horizontales continuas, ventanales corridos y circulares, barandillas de tubo metálico, detalles de identidad *bauhausiana* e innovadoras carpinterías de materiales como el ladrillo de vidrio– que Alfaro-Manrique reinterpreta desde un enfoque contemporáneo. A través de cuidadas herramientas de diseño, su proyecto genera un paisaje formal que incorpora este repertorio de geometrías, materiales y formas, evocando la tradición náutica decimonónica desde la óptica de la modernidad arquitectónica de los años 30 en Santa Cruz y potenciando este importante legado vinculado a la modernidad.

El hotel se abre al entorno tanto a través del extenso y diáfano lobby de la planta baja, que permite un contacto directo con la calle y se prolonga hacia los dos restaurantes, *Sanabria Típicamente* y *B-Likeat* –con propuestas diferenciadas inspiradas en la esencia local–, como del privilegiado *Rooftop B-Heaven Macusamba*. “Con las mejores vistas sobre el paisaje, el *rooftop* añadió un reto técnico al proyecto, por las grandes chimeneas que lo inundaban”, cuentan Alfaro Simón y Manrique Díaz, que supieron ver en este ‘inconveniente’ una palanca positiva del diseño, transformándolas en grandes tótems cerámicos azules que articulan el espacio y sirven de apoyo a los distintos usos. Y es que, envueltas con la misma y vibrante piel cerámica azul que también reviste la barra del bar, éstas parecen haber sido creadas para la intervención, como hitos que emergen del llamativo pavimento cerámico azul y blanco. En un extremo y asomada a la ciudad, la piscina desbordante cambia su ubicación respecto a la original, vestida con una piel casi futurista, que refleja la luz solar y se prolonga hacia el muro exterior.





5. Para potenciar el cuidado y el bienestar, en los baños se opta por una iluminación a capas, con luces directas e indirectas, que permiten variar la intensidad.

7. Amplias y luminosas, todas las habitaciones comparten la misma estética formal, cromática y material, que remite al universo náutico de la isla.

9. *Rooftop* con pavimento de Marazzi y mobiliario de Isimar. Las chime-neas, revestidas con una piel cerámica *Tribeca Blue Note*, de Equipe, articulan el espacio y sirven de apoyo a distintos usos. Los maceteros son los *J/2 Dorian*, de Vical.

Completamente renovadas, repartidas en siete plantas y con vistas a la Rambla, las 135 habitaciones cuentan con un diseño específico, fruto de un proyecto que busca en todo momento optimizar el espacio disponible y da lugar a numerosas tipologías. Y es que, aunque todas comparten una misma estética formal, cromática y material, que remite al universo náutico, cada una se concibe única e irrepetible, con detalles exclusivos y de gran calidad, que favorecen el descanso y el confort y generan una sensación continua de bienestar. Desde las dobles o superiores (algunas con balcón o terraza) a las triples, suites o familiares, todas han sido diseñadas para adaptarse a las necesidades de unos huéspedes cada vez más diversos.

“Para lograr la máxima sostenibilidad, hemos optado por una mejora integral de las instalaciones, así como el uso de materiales respetuosos en el diseño y equipamiento, y la colaboración de marcas nacionales”, cuentan los autores de un proyecto que también incorpora un reconocimiento al patrimonio escultórico de la Rambla y del Parque García Sanabria, cuyo extraordinario conjunto de piezas de autores de la talla de Calder, Miró, Moore o Plensa, resultado de las exposiciones internacionales de escultura celebradas en Santa Cruz en 1973 y 1994, se integra en el discurso del hotel. No solo a través de formas inspiradas en el racionalismo canario y de las propias esculturas, sino también en una obra gráfica que incluye fotografías, globales o parciales, de estas esculturas en las habitaciones y zonas comunes. Y es que, a través de la reinterpretación de formas y materiales propios de los años 30, y la integración del patrimonio escultórico posterior del entorno, el *Hotel Santa Cruz Contemporáneo* refuerza su vínculo con la ciudad y se inserta de manera coherente en su contexto urbano y cultural.—LN

